

El solar, investigación participativa: mejores condiciones de vida en familias de extrema pobreza

Elisa Zúñiga

"El solar, investigación participativa con familias en extrema pobreza" es uno de los proyectos bajo el programa *Jóvenes investigadores*, impulsado por el Priori, con el propósito de ayudar a la comunidad, para un mejoramiento tanto científico como sociocultural. El Priori busca vincular los programas educativos de la UADY con el proceso de investigación.



El objetivo general de esta investigación es lograr que las familias que viven en extrema pobreza en la localidad de Sinanché, Yucatán, mejoren sus condiciones de vida (alimentación, estado de nutrición de menores de cinco años y economía familiar), a través de la producción de alimentos para autoconsumo a nivel de traspatio, educación alimentaria y agropecuaria, la generación de grupos familiares que participen en actividades productivas y el crecimiento de su potencial de autogestión.

En el poblado de Sinanché ha empezado una nueva era para la mayoría de sus habitantes. Ahora son ellos mismos quienes solucionan uno de sus más importantes problemas, la desnutrición en sus niños, claro, con ayuda de especialistas, pero de una manera participativa y no paternalista.

A fines del año 2000, el Centro de Investigaciones Dr. Hideyo Noguchi desarrolló una evaluación de los trabajos realizados anteriormente en

Sinanché, y en 2002 se inició el nuevo proyecto "El solar, investigación participativa con familias en extrema pobreza", que buscaba soluciones a los problemas surgidos.

El proyecto, que se encuentra a cargo del médico veterinario Manuel Ordóñez Luna, surge cuando se dan cuenta que muchas de las personas que vivían en la pobreza no participaban en los proyectos que se habían desarrollado anteriormente en Sinanché, cuando supuestamente estaban dirigidos a ese grupo de personas.

El veterinario a cargo de esta investigación se planteó una pregunta clave: ¿Por qué los habitantes no participaban?, las respuestas que dieron diferentes miembros de la comunidad fueron variadas.

Algunos respondieron: "Si ni siquiera teníamos una buena casa, ¿cómo esperaban que tuviéramos patio para plantar o criar animales? Otros se refirieron a la falta de dinero; es evidente que la escolaridad baja de los padres es también una de las razones básicas.

Por ejemplo, cuestiones tan sencillas de realizar como las compostas,





eran ignoradas por los participantes, ellos simplemente quemaban la hierba; cuando se les explicó que eso, aunado a un poco de tierra y de ceniza, constituía un gran nutriente para la tierra, y se les enseñó a utilizar los recursos a su favor, los progresos empezaron a notarse.

La escasa participación no era por falta de interés, por el contrario, era por falta de conocimientos. La gente estaba acostumbrada a que el gobierno los ayudara, pero no de manera participativa, sino dándoles comida, o regalándoles animales que sólo les servirían para una comida, como una gallina, o un pollo; tampoco se les decía cómo cuidarlos, además de otros factores psicológicos muy importantes, tales como el desempleo y de cierta manera la impotencia de satisfacer las necesidades de la familia.

Cuando el equipo de investigación procedió a buscar la respuesta, surgieron aspectos interesantes que explicaban la no participación, tales como baja autoestima, estados depresivos, carencia de una casa propia, la falta de recursos para alimentar a la familia adecuadamente, el paternalismo de las autoridades, el desempleo, entre otros.

Es común encontrar que las familias que habitan en áreas rurales tienen acceso a recursos, pero éstos son desaprovechados. Con un uso adecuado, se mejoraría en gran medida la alimentación de los pobladores.

Es por eso que en los proyectos que se han realizado actualmente en Sinanché ("Rescate y desarrollo de los recursos naturales del Solar", "Desarrollo sustentable para la seguridad alimentaria", "Diagnóstico y fortalecimiento de jóvenes como estrategia para romper el círculo vicioso de la pobreza" y "El solar, investigación participativa con familias en extrema pobreza") se propone acudir al cultivo y cría de animales en traspatio, para un mayor beneficio de estos recursos.

Con los proyectos de cría en traspatio intervienen otros elementos, como enseñar a los pobladores lo básico en cuanto a la alimentación de animales, pues no siempre se tienen los recursos para comprar la comida.



El psicólogo a cargo del proyecto "El solar modelo" comentó que aunque se pensaba ofrecer a las personas que participan en el proyecto "Cabras y borregos" esto no pudo ser posible, debido a la sequía que enfrenta el estado. Se decidió, en cambio, proveerles de pollos de engorda.

SUBSISTENCIA DE LAS FAMILIAS RURALES

Para empezar a solucionar los problemas, los investigadores realizaron un estudio longitudinal, aplicando cuestionarios, entrevistas individuales y grupales, donde se obtuvieron datos cuantitativos y cualitativos para ubicarse y obtener un diagnóstico.

Luego de identificar los problemas, según explicó el médico veterinario Ordóñez Luna, se diseñó un plan de soluciones, tales como impartir diferentes cursos y talleres de orientación alimentaria, promover huertos familiares, promover la cría de animales y, sobre todo, la organización de grupos para realizar proyectos productivos.

De manera paralela, se brindó atención médica y psicológica para atacar el problema desde el principio, ayudando a los padres a aceptar su situación para seguir adelante.

RECONSTRUCCIÓN

Después de esta iniciativa, surgieron otros proyectos, uno de ellos fue financiado por el Indesol y la FAO,

encaminados a la reconstrucción de "El Solar Modelo".

Se menciona reconstrucción, por aquel terrible huracán Isidoro que afectó a la ciudad de Mérida y destruyó ese pequeño pero importante avance que se tenía en Sinanché, un espacio comunitario ubicado en la localidad.

La función de este "Solar Modelo" era mostrar a sus habitantes el mejor aprovechamiento de sus recursos, como por ejemplo: la utilización de patios para plantar hortalizas, la siembra de árboles frutales, rosales y la crianza de los animales.

En conjunto, se busca lograr el sustento de la familia y, en un futuro, dependiendo de la producción, se podría esperar la venta de los excedentes de esa producción, es decir, lo que la familia no consuma se vendería a los vecinos, para tener al mismo tiempo un ingreso económico.

LA EDUCACIÓN EN NUTRICIÓN

Como acertadamente comentó el encargado del proyecto "El solar investigación participativa con familias en extrema pobreza": "Resulta sumamente necesario en la aplicación de metodología participativa que capten el interés y logren que la comunidad modifique su conducta sobre alimentación y nutrición".

Pero no sólo está en el pedir, sino también en el dar, pues se necesita estar consciente de los diferentes



hábitos, costumbres y valores de la población, para así proponer soluciones que los individuos hagan suyas.

"Se ha demostrado que esto se logra cuando los miembros de la comunidad se involucran en el programa, desde su concepción hasta su realización" fueron las palabras de Ordóñez Luna, quien al final agregó: "La educación en nutrición debe ser un acompañante de cualquier programa de ayuda alimentaria o producción de alimentos que tenga como objetivo mejorar la nutrición".

BENEFICIOS

La participación de la gente en este proyecto es grata, ya que es de manera voluntaria; aunque en esta investigación se menciona el paternalismo como una ayuda temporal de los gobiernos anteriores, el término no es el correcto, en su lugar se debería hablar de populismo, como se define en la política económica.

Un proyecto de esta magnitud tiene varias ventajas, pues además de ayudar a las familias en extrema pobreza, también se les provee de conocimientos; esto, si es paternalismo, es el mismo que se ha utilizado en otros países como Japón donde su historia nos muestra cómo al capacitar a sus campesinos no sólo les dio de comer, sino también se les dio lo que hoy los hace grandes: el conocimiento y la especialización.

Con proyectos como el explicado anteriormente se puede crear un futuro en el que además de no haber pobreza existiría gente capacitada con un alto nivel de conocimiento, lo cual traería como consecuencia un avance en materia de educación, salud en cuanto a nutrición y la declinación de pobreza como un factor socioeconómico y cultural.

